



El Cerro y la observación de lo astros

El cerro es reconocido por sus sesenta años de tradición astronómica. En la cima se encuentra el Departamento de Astronomía de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile (FCFM) y el Observatorio Astronómico Nacional (OAN), que se caracterizan por las tres cúpulas diseñadas por los arquitectos Isidoro Latt Arcavi y Enrique Marchetti Rolle, construidas entre 1956 y 1962.

El OAN es una clara evidencia del desarrollo de la astronomía en Chile –territorio estratégico a nivel mundial para la investigación y observación de astros desde el hemisferio sur–, por tanto forma parte del patrimonio científico y cultural del país.

El OAN actualmente funciona como un lugar de investigación, recepción de datos y de turismo astronómico, puesto que la contaminación lumínica y atmosférica actual no permite las observaciones de carácter profesional. Cuenta con un programa de visitas guiadas diurnas y nocturnas en las que se dan a conocer las instalaciones, la historia de la astronomía en Chile y se realizan observaciones astronómicas básicas. También cuenta con un programa de cursos de astronomía diurnos para aficionados a la ciencia y organiza diversos seminarios y charlas.

Historia

Desde tiempos prehispánicos los cerros isla del valle fueron usados como observatorios naturales, ya que la geografía de la cuenca ayudaba a la contemplación de los cielos. La horizontalidad del valle versus la altura de los cerros generan puntos estratégicos para establecer centros astronómicos. Gracias a esta característica, en 1849 llegó a Chile el teniente James Melville Gilliss –del Observatorio Naval de Washington– en búsqueda de un lugar para



llevar a cabo su expedición. Ésta tenía por objetivo construir un observatorio permanente para la investigación y observación de astros en el hemisferio sur, específicamente para estudiar los cuerpos de Venus y Marte y así calcular la distancia de la tierra al sol. El lugar escogido para la instalación del primer Observatorio Nacional fue el cerro Santa Lucía, en ese entonces ubicado en la periferia de Santiago. De esta manera, aprovechando los fuertes españoles en desuso que se encontraban en la cima del cerro, se instalaron estructuras prefabricadas traídas desde Estados Unidos para la habilitación de uno de los primeros y más activos observatorios del hemisferio sur durante el siglo XIX. Una vez culminada la expedición en 1852, la infraestructura, instalaciones y los instrumentos astronómicos fueron comprados por el gobierno de Manuel Montt. Así es como el Observatorio Astronómico Nacional (OAN) pasó a pertenecer y estar bajo la administración del estado chileno.

Las condiciones geológicas del cerro Santa Lucía, además del crecimiento de la trama urbana en su entorno, hacían imprecisas las mediciones y estudios, por lo que en 1856 se decide trasladar las dependencias del OAN a la Quinta Normal, buscando principalmente alejarse del centro de la ciudad. El observatorio funcionó hasta 1910 en la Quinta Normal y luego fue trasladado hasta Lo Espejo, dado el exponencial crecimiento de la ciudad. Finalmente, en 1955, con la incorporación de nuevos instrumentos y la llegada de un nuevo telescopio se decide trasladar por cuarta y última vez el OAN hasta la cima del Cerro Calán.

Los inicios de la astronomía como ciencia en Chile se remontan a mediados del siglo XIX, con la llegada de los primeros científicos interesados en estudiar los astros desde el hemisferio sur. La instalación del primer observatorio en Santiago abrió un nuevo campo de investigación y observación, puesto que Chile contaba con óptimas condiciones para el desarrollo de esta ciencia. Actualmente Chile concentra el 40% de la capacidad astronómica del mundo, y se espera que hacia el 2024 concentre el 70% de dicha capacidad –transformando al país en un polo del desarrollo astronómico a nivel mundial.